

videncia determinó evitar tales atentados y aquel respetable edificio ni siquiera fué hollado por las inmundas plantas de los sectarios del falso profeta de la Meca; pues que milagrosamente fué trasladado, no sabemos si por sí solo ó por ministerio de los ángeles, desde Nazareth á Tersato, que es un lugar de la Dalmacia. Este suceso, verificado el día nueve de mayo del citado año 4291, fué descubierto por disposición divina por Alejandro, pastor espiritual del territorio favorecido con la posesion de tesoro tan inestimable para los hijos de la Iglesia Católica. Hallábase aquel gravemente enfermo y de tal modo que creyendo los que le asistian que le faltaba pocos momentos para espirar, disponian lo necesario para la celebracion de los funerales. A este sacerdote eligió la Santísima Virgen para manifestarle el suceso por medio de una revelacion, alcanzándole al mismo tiempo la mas completa salud, para que pudiese manifestar una tan agradable nueva para los fieles de aquel territorio. Cual si nada hubiese padecido levantóse Alejandro del lecho del dolor, con admiracion general, refiriendo con el mayor júbilo que estando ya para entregar su alma á Dios, se le apareció la Santísima Virgen avisándole de que en un collado próximo se hallaba la santa casa de Nazareth, que acababa de ser trasladada, y que dicho esto habia desaparecido dejándole libre de su enfermedad que le llevaba al sepulcro. Inmediatamente se dirigió acompañado de multitud de personas á las afueras del pueblo, deseosos todos de ver aquel prodigio, y quedaron maravillados al descubrir en el collado una casa muy antigua y pequeña que jamás habian visto en aquel sitio, y que era imposible hubiese sido construida repentinamente, por lo que creyendo el prodigio vertian abundantes lágrimas, bendiciendo á Dios que tan pródigamente les habia favorecido haciéndoles depositarios de

aquel tesoro, y colmando al mismo tiempo de alabanzas á la Inmaculada Virgen que habia ocupado por espacio de tantos años aquella augusta morada.

La noticia de tan extraordinario suceso se estendió con rapidez por todas partes, y como en tropel empezaron á acudir hasta de pueblos muy distantes á ver y venerar la santa casa de la Madre de Dios. Imposible es esplicar el gozo y regocijo que se apoderó del corazon de todos los habitantes de Tersato al encontrarse poseedores de la santa casa de Nazareth, á la cual acudian á cada momento para dirigir fervorosas súplicas al cielo desde el lugar mismo en el cual el Hijo de Dios se habia revestido de nuestra naturaleza. Dentro de aquel venerable edificio hallaron un altar con una imágen de Cristo crucificado y en un nicho de la pared una efigie que representaba á la Santísima Virgen María con el niño Jesus en brazos, habiendo manifestado el piadoso Alejandro que habia tenido revelacion de que aquellas imágenes habian sido hechas por San Lucas. Continuamente veíase rodeada de gente la casa de la Virgen y cuando los habitantes de Tersato tenian necesidad de pasar á otras poblaciones esclamaban do quiera que penetraban: « Venid y ved el gran prodigio que el Señor se ha dignado verificar á favor nuestro; » y de todas partes acudian unos por piedad y otros por cerciorarse de la verdad del hecho, á ver la maravilla que se les anunciaba.

No faltaron entre los que á Tersato acudieron, personas que no quisieron dar crédito á que aquella casa fuese la misma de la Virgen ni á la maravillosa traslacion. Ya dijimos antes que para muchos es ilusion todo aquello que está fuera del alcance de la razon. Estas dudas con respecto á la casa santa de Nazareth, permitiólas el Señor en su altísima sabiduría para que de este modo resplandeciese mas la verdad

del hecho y resultase mayor gloria á la Santísima Virgen María, y á creerlo así nos induce el orden de los sucesos que vamos á referir.

Las dudas que se suscitaron por algunos sobre el hecho de que acabamos de ocuparnos, pues si era indudable para todos la existencia en Tersato de aquella casa, no lo era principalmente para los forasteros su traslación milagrosa, ni se inclinaban á creer fuese realmente la misma casa de la Virgen María, dieron motivo á que se practicasen las mas escrupulosas averiguaciones. Sumamente interesados los Dalmatas por ser su pais el lugar favorecido, determinaron enviar á Nazareth personas de las mas autorizadas y reconocidas entre ellos por su acreditada honradez y veracidad, á fin de que confrontando las medidas de la casa con los cimientos que necesariamente habrian quedado en Nazareth, y haciendo las demas oportunas averiguaciones sobre el dia y hora en que habia desaparecido de aquel punto, pudiesen luego declarar bajo juramento si era ó no verdadera la traslación. En efecto, las piadosas y recomendables personas encargadas de tal comision, emprendieron su marcha á Nazareth, y no pudieron menos de reconocer la veracidad del hecho. Hicieron preguntas, y habiéndoseles dicho que en efecto habia desaparecido aquella casa, hicieron las confrontaciones necesarias y hallaron las medidas tan exactas que no les quedó la menor duda de ser la que allí faltaba, la misma que se habia aparecido en Tersato de Dalmacia. No contentos con esto se informaron minuciosamente de los habitantes de aquel pais, y ellos no obstante ser tan enemigos de los cristianos, les informaron del dia y hora en que habian echado de menos la casa, en la que sabian habia sido criado y habia vivido en compañía de sus padres, Jesus de Nazareth que fué crucificado, y al que los cristianos recono-

cen y adoran por verdadero Dios; resultando de todas estas averiguaciones y de la exactitud de la fecha en que desapareció de su lado y apareció en otro, ser real y verdaderamente aquella la casa de la Santísima Virgen, siendo tambien por consiguiente verdadera la revelacion del sacerdote Alejandro y la relacion que de ella habia hecho á todo el pueblo.

Luego que los comisionados que habian ido á Nazareth regresaron á Tersato, aumentóse con las gratas noticias de que fueron portadores, la veneracion de que ya era objeto desde el dia de su aparicion aquella santa casa. Sin embargo, como quiera que no todos eran cristianos en aquel pais, no recibia toda la veneracion debida, porque los infieles se mofaban de los cristianos y del objeto de su entusiasmo y devocion. Dios dispuso se verificase una nueva traslación para que colocada aquella casa en un pueblo todo cristiano, permaneciese en el centro del catolicismo.

Tres años y nueve meses hacia que los habitantes de Tersato tenian la dicha de poseer aquella alhaja de valor inapreciable, cuando levantándola de nuevo los ángeles y atravesando con ella por los aires sobre el mar Adriático la condujeron á la marca de Ancona, colocándola en una selva á corta distancia de la ciudad de Recanete, que era posesion de una noble señora llamada Laureta, motivo por el que con el tiempo vino á llamarse aquel famoso santuario Nuestra Señora de Loreto, cuyo nombre aun hoy dia conserva. Cuatro millas de distancia habia desde donde fué colocada la casa hasta Recanete, empero como fuese tan crecido el número de fieles que de todas partes acudian á visitar aquel santuario, empezaron á edificar casas á su alrededor hasta que llegaron á formar una ciudad llamada tambien Loreto, cuya ciudad fortificó con murallas el Sumo Pontífice

Sixto V. Esta segunda y última traslación tuvo lugar el día 10 de diciembre del año del Señor 1294, ocupando la silla de San Pedro Bonifacio VIII.

Muchos templos tienen imágenes de la Señora que distinguen con la advocación de Nuestra Señora de Loreto, en veneración y memoria de esta prodigiosa traslación. En esta corte de Madrid hay una preciosa iglesia de este título, y en otras poblaciones así de España como de otras naciones es venerada la Santísima Virgen con esta advocación.

La casa de Nuestra Señora en Loreto se ve continuamente llena de peregrinos que de todos los países acuden á visitarla y á contemplar llenos de fe el lugar donde se verificó la Encarnación del divino Verbo. Muchos príncipes y otras personas poderosas han hecho ricos donativos para enriquecer aquel santuario, en el que el alma se eleva á Dios y se cree trasportada á las regiones de la inmortalidad. Los Sumos Pontífices, que han rivalizado en celo por el mayor esplendor de aquel lugar, han procurado también enriquecerle, dotando un número de sacerdotes para que diariamente ofrezcan en él el incruento sacrificio de nuestros altares, habiendo al mismo tiempo penitenciarlos de diversas naciones para que puedan oír en penitencia á los naturales del país y á los extranjeros que así lo solicitaren, siendo innumerables las gracias espirituales que benignamente han concedido á favor de todos los cristianos que con devoción visitaren aquella santa casa Lauretana, y á los que en ella reciben los santos sacramentos de la Penitencia y Comunión. A los sacerdotes toca el aseo ó limpieza de aquel templo, y el polvo que recojen del lugar donde se verificó la Encarnación del Hijo de Dios, le colocan en papeles, en los cuales hay grabada una lámina que representa aquella santa casa, y perfectamente cerrados los dis-

tribuyen entre los peregrinos y demás viajeros que en ella entran. El autor de esta obra conserva como preciosa reliquia uno de estos papeles lleno de polvo formado en el mismo pavimento hollado tantas veces por el Salvador de la humanidad.

Las bellezas de la religión católica son siempre superiores á cuantas puede presentarnos el mundo para encantar nuestros sentidos, y el espectáculo que presenta á todas horas la santa casa Lauretana es admirable y encantador á todas luces. Un silencio sepulcral, interrumpido tan solamente por los amorosos suspiros ó por los gemidos de pecadores arrepentidos que imploran la protección del cielo por la mediación de la bendita Virgen de Judá, reina en aquel venerando lugar. El decrepito anciano á quien no pueden sostener sus piernas, y que encorvado bajo el peso de los años ha llegado con mil trabajos al sitio de sus delicias; la tierna doncella que despide la frescura propia de la primavera de la vida, y en cuya cabeza bullen las ideas de las distracciones y alegrías á que parecen convidarla sus pocos años; el encanecido militar cuyos oídos están acostumbrados al estruendo producido por las balas; el hombre de negocios, connaturalizado con el bullicio de las gentes y la agitación consiguiente á su profesión, como el tierno parvulillo apenas desenvuelto de las fajas de la infancia, se ven reunidos y entregados á la más fervorosa oración ante la imagen de la protectora benéfica de la humanidad; todos forman una sola familia, una reunión de hijos que presentan sus necesidades á la Madre universal, cuyo corazón es todo piedad, y por cuya mediación dispensa el Señor sus misericordias á las criaturas. Al penetrar en la santa casa de Loreto, parece que se ven resucitar los primeros siglos del Cristianismo, aquellos tiempos felices en los que unidos los hijos de la

Iglesia por los vínculos de la fe y los indisolubles lazos de la caridad cristiana, vivian en la adoracion de la Deidad Suprema del Señor, formando un solo corazon y una sola alma, como escribe el Crisóstomo. Plegue á Dios que por la intercesion de la Virgen María, cuyo amor tiene tan profundas raices en todos los pechos católicos, conceda á su Iglesia, tan combatida en los presentes dias, paz y tranquilidad, y á la nacion italiana, tan favorecida de Dios en todo tiempo y poseedora de la santa casa de Loreto, libre del azote de la guerra civil que la desola.

IMÁGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOGHA,

PROTECTORA DE NUESTROS REYES,

Y PATRONA MAS ANTIGUA DE MADRID Y DE TODA ESPAÑA.

La milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha, á la que tan ardiente devocion profesan los hijos de Madrid, es antiquísima, y tal vez de las primeras que fueron veneradas en España. Así nos lo hace creer una antiquísima tradicion apoyada en los mas remotos historiadores, entre los que se cuentan Juliano, Arcipreste de Toledo, y el Arzobispo San Ildefonso, los cuales aseguran fué traída de Antioquia en los tiempos apostólicos, y que fué obra de San Lucas y donacion del Príncipe de los Apóstoles á los fieles convertidos á la fe en la villa de Madrid. Algun autor pretende que fué labrada por los años de 470, con ocasion de la celebracion del Concilio de Epheso, en el que como es sabido se declaró la Maternidad divina de la Santísima Virgen, contra Nestorio Arzobispo de Constantinopla que tuvo la temeridad de querer privar á la Señora de su mayor timbre y mas escelsa prerogativa, queriendo fuese llamada tan solamente Madre de Cristo, pero no Madre de Dios, siendo notable la energía é inspirada sabiduría con que San Cirilo de Alejandria pulverizó los groseros errores del heresiarca. La primera opinion es la que siempre ha pre-